

C 128858

R.2066



ECOS DE RIOJA



Miscelánea Poética

FOR

Cesáreo S. Balmaseda



PRECIO DE ESTA OBRA 1'50 PTAS. *

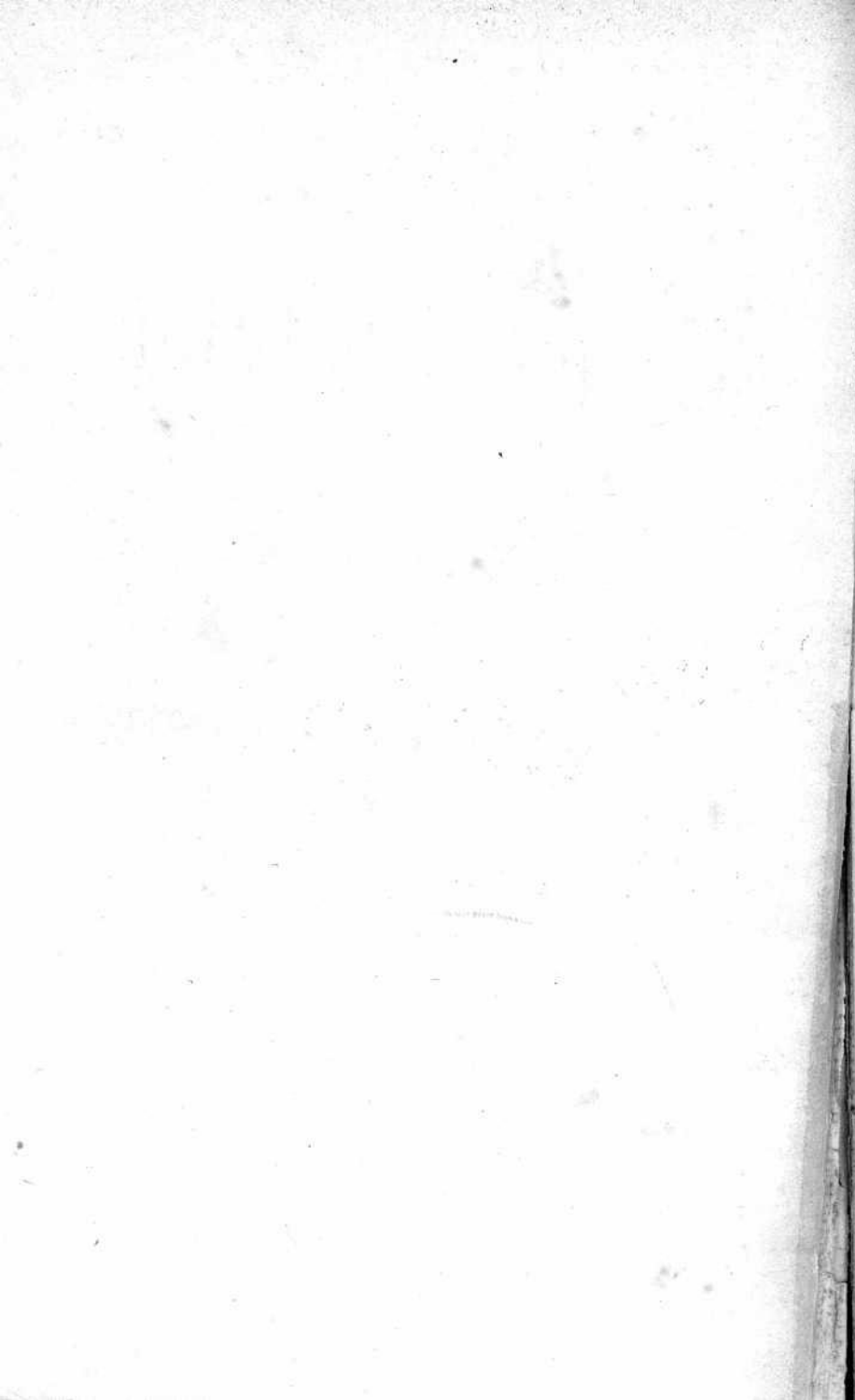


**R
2066**

LOGROÑO:

Imp. y Encuad. de los Sucesores de Federico Sanz.

1902.



C 128858

R 2066

Ecos de Rioja

Miscelánea Poética

POR

Cesáreo Sáenz Balmaseda

R. 23.607

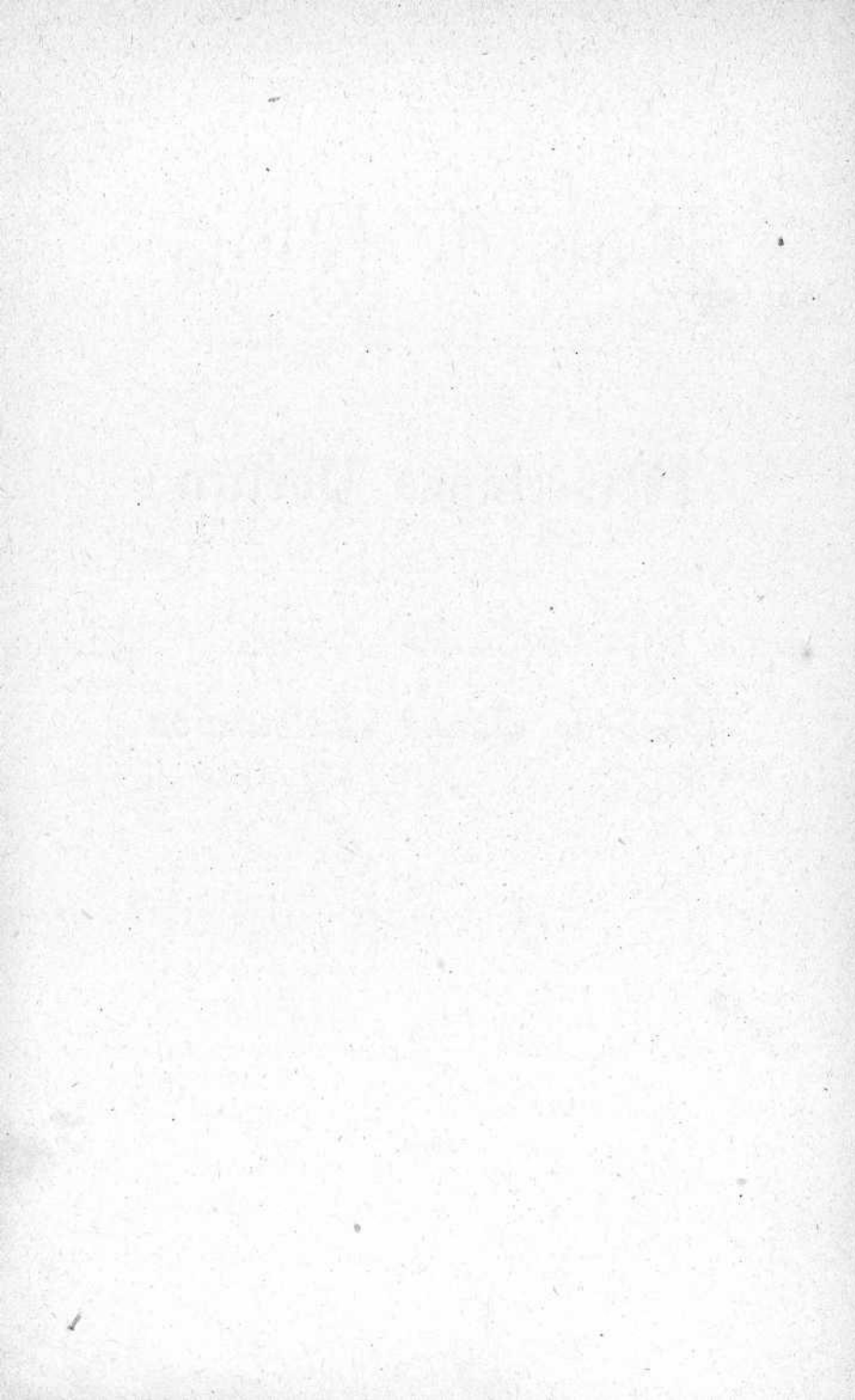
1902



LOGROÑO:

Imp. y Encuad. de los Sucesores de Federico Sanz.

1902.





A guisa de prólogo.



Solos y abandonados, pero libres,
volad alegres, pensamientos míos.
Si tanto tiempo os conservé á mi lado,
llegó la hora de dejar el nido.

Antes de que salgais de mi tutela,
habeis de oir un paternal aviso:
modestos sois; sin galas ni riqueza
á correr por el mundo os envió;
no se me oculta, pobres pensamientos,
cuanto habeis de luchar en el camino.

Sé que os tacharán de muy osados;
mas nunca de inmorales ni lascivos,
porque os animan sentimientos puros
de honor, de dignidad y patriotismo,
y aunque hoy la sociedad inmunda y necia
considera estas cosas como un mito,
siempre lo noble es noble y aun hay almas
que prefieren lo bueno á lo bonito.

Mirad por donde vais; procurad solo
entrar donde seais bien recibidos

y no donde, con cajas destempladas,
os lancen al escarnio y al ludibrio.

No vayais al bufete del letrado;
pues no siendo materia de litigio,
hareis un mal papel entre los suyos
que informan pleitos y aconsejan líos.

Huid del mostrador del comerciante,
que á pesar de ir en metro bien pulido,
un verdadero hortera no distingue
si se trata de metros ó de litros,
y es muy facil que acaso sin miraros,
os condene á envolver ultramarinos.

Tampoco penetreis en el despacho
del escritor que se dedica á crítico;
que á fuerza de aplicar el escalpelo
señala faltas y descubre ripios.

Entrad en el *budoir* de la doncella;
mezclaos, si podeis, entre los libros
del colegial adolescente. Nunca
la una ni el otro os negarán asilo.
Sois mensajeros del amor y os basta
para ser de almas cándidas amigos.

Del joven militar, que esté de guardia,
id á endulzar las horas de fastidio;

y de algún aprendiz de literato
matad los ocios cuando esté aburrido.

En fin, ancho es el mundo. No arredrarse.
Buena fortuna y á volar, queridos.

CANTOS PATRIÓTICOS

La bandera de la Patria.

Ese lábaro bendito
que en el aire se despliega
y en cintas de gualda y rojo
al soplo del viento ondea,
con castillos y leones
y la cruz por cabecera,
ese es el símbolo santo
que á la Patria representa;
esa es España; ese es
nuestro honor, nuestra bandera.

A la sombra de sus pliegues,
los nobles hijos de Iberia
hicieron el mundo un día
teatro de altas empresas;
y desde el Asia remota

hasta el Africa altanera,
de la inmensa Oceanía
á la América risueña,
cruzó llanuras y valles,
montañas, mares y sierras,
tremolando victoriosa
de gloria y respetos llena.

Nadie mancillar osara
su nombre con torpe afrenta,
sin que sus valientes hijos,
prestos á morir por ella,
acudieran á vengarla
con la sangre de sus venas.

¡Oh bandera sacrosanta
de tantas glorias emblema!
deja que á tu sombra viva,
que fiel á tus plantas muera,
y un girón de tu ropaje
mi santo sudario sea.

Nunca te vean mis ojos
humillada ni maltrecha
sin que seamos tus hijos,
fieles á tu santo emblema,
leones en el combate,
castillos en tu defensa.

LA RELIGIÓN DEL HONOR

Valor y lealtad, gran hidalguía,
 sublime abnegación, ruda constancia,
 patrio amor, dignidad, noble decoro,
 acrisolado honor, fama sin tacha,
 tales virtudes necesita un hombre
 para escalar la religión honrada
 de la milicia, en cuyo augusto seno
 no caben la vileza ni la infamia.

Hijo del pueblo es, no mercenario
 quien maneja fusil ó ciñe espada;
 porque el soldado, el oficial y el jefe
 surgen del seno de la madre Patria.

Pero hay hijos espúreos en ella
 que á sus hermanos el oprobio lanzan,
 sin saber, insensatos, que al hacerlo,
 el mismo oprobio sus semblantes mancha.

Pobre nación la que, con torpes odios,
 al pueblo y al ejército separa.

¡Que insensatez! Como si acaso fuera
 fácil el cuerpo separar del alma.

Los grandes pueblos por la unión son grandes;
 su poder y su fuerza está en las armas,

Que la ley y el derecho, por desdicha,
es aun la fuerza entre la raza humana.

Por un momento el sol de la victoria
negó su resplandor á nuestras armas;
que no siempre al valor y al heroismo
la fortuna versátil acompaña.

Mas ¿qué importa? Cumplimos como buenos
y Dios perdone á quien la culpa alcanza.

Alzad altivos la serena frente,
que ni una nube de rubor empaña,
los que con lealtad y patriotismo
defendisteis la enseña de la Patria.

Los héroes del Caney y de Cascorro
aun desde el fondo de sus tumbas hablan
para decir al mundo que es el mismo
el aguerrido ejército de España.



HONRA SIN BARCOS

DERROTA NAVAL DE SANTIAGO DE CUBA.

No siempre al valor
acompaña la fortuna.

-Proclama del General Blanco.-

I.

¡Que espléndidas brillan
de Cadiz las playas!
El sol vierte en ellas
su luz de esperanza
y un pueblo sublime se agolpa á los muelles
en recia oleada.

Allí, sobre el verde
cristal de las aguas,
las naves guerreras
se mecen ufanas,
ostentando la enseña gloriosa
de la madre Patria,
que al impulso del viento flamea,
partida en colores
de rojo y de gualda.

¿A donde navegan
las naves que zarpan?

A salvar el honor de su tierra.
¡Que empresa tan santa!
¡Dios proteja las naves que llevan
el alma de España!

II.

Así un día del puerto de Palos
con tres carabelas apenas armadas,
confiado Colón en su idea,
tranquilo zarpara,
buscando atrevido por mares ignotos
la tierra soñada.

La tierra que debe su ser á Castilla,
por ella con rios de sangre regada,
que lleva en sus hijos los gérmenes nobles
de indómita raza,
de Cervantes la lengua sonora
y de sus mayores la fé tan preciada.

¿Quién dijera que andando los siglos
de extrañas regiones vendría una raza
á poblar de las Incas el suelo,
que el valor de Cortés conquistara
y á formar un Estado que debe
su vida al apoyo de Francia y España?

¡Ah malditos los pueblos ingratos
que dan al olvido sus deudas sagradas!

III.

La nación pigmea
de infelices proscritos formada,
engendro monstruoso
de pueblos y razas,
creció como suele
crecer el arroyo con turbidas aguas.

Al sentirse grande.
la nación ingrata,
humillar pretendió la bandera
de la noble España.

Mercenarios viles
sin Dios y sin Patria,
vendidos al oro,
defienden su causa.

Su ley es la fuerza,
la razón poderosas escuadras,
que á una guerra injusta
traidoras provocan, con pérfida sana.

Un puñado de héroes
defienden la Patria.
¿Son pocos? ¡No importa!
Si se hunden los barcos
la honra se salva.

IV.

¡Santiago de Cuba!

tus aguas amargas
del fatal Trafalgar nos recuerdan
la infausta jornada.

En ellas se hundieron los héroes marinos
luchando con rabia,
como lucha en el bosque salvaje
la fiera acosada
á quien cercan crueles y arteros
con férrea valla.

Villamil y Eulate sublimes,
Bustamante, Cervera, Lazaga
y otros cien cuyos ínclitos nombres
pregona la fama,
vertiendo su sangre mostraron al mundo
que son dignos hijos de heróica patria.
A cubrir tanta tumba gloriosa
la tierra no basta.

El Occéano cobija sus cuerpos;
que el cielo cobije
sus ínclitas almas.

V.

¡Héroes vencidos!
mi lira os canta

con las tristes notas
que el dolor á sus cuerdas arranca,
hoy, que por desdicha,
esta Patria ingrata,
ni aun vuestra memoria
por deber ensalza.

La sangre á torrentes
vertida no es nada,
si en la lucha la diosa Victoria
nos niega la palma.

VI.

Cuando miro al seno
de las turbias aguas
y veo en el fondo
moverse las algas,
me parecen marinos que aun luchan
por la honra de España.

Y el rumor de las olas que llegan
y baten la playa,
su voz ¡ay! que terrible nos grita:
¡Memoria y venganza!

EL REPATRIADO

Pálido el rostro, turbia la mirada,
abatida al dolor la noble frente;
debil el cuerpo, el alma lacerada
y opreso el corazón de duelo ingente,
aquel soldado que arrancó á sus lares
el ominoso grito de la guerra,
cruza otra vez los procelosos mares
para tornar a su adorada tierra.

Ni su heroismo coronó la gloria,
de la sangrienta lucha en los vaivenes,
ni ciñe hoy el laurel de la victoria
que en otros tiempos adornó sus sienes.

¿De qué sirvió que prodigara en vano
su noble sangre en la contienda ruda,
si á su heróico esfuerzo sobrehumano
fortuna necia retiró su ayuda?

No sucumbió al valor del enemigo:
contra él los elementos combatieron.
La lluvia, el sol, de su dolor testigo,
la fiebre ardiente, juntos le vencieron.

No siempre es de los héroes la victoria.
¿Acaso la española infantería

no fué en la adversidad, cual en la gloria,
tan heróica en Rocroy como en Pavía?

No le culpeis. En la terrible prueba
ni un punto declinó su patriotismo.

Nadie á dudar de su valor se atreva.

Vencido ó vencedor, siempre es el mismo.



CENTINELA, ¡ALERTA!



Es alta noche; dormido
en las sombras yace el mundo.
Reina silencio profundo
de la tierra en derredor.

En la inmensidad del cielo
la luz debil y amarilla
de la triste luna brilla
con macilento fulgor.

La forma de un ser humano
dibújase sobre el muro
de un castillo, que lejano.
destaca su fondo oscuro.

Marmórea estatua parece,

sobre el torreón clavada,
que al soplo del viento ofrece
su resistencia obstinada.

Mas no; que la brisa leve
la silueta pavorosa
en la oscura sombra mueve,
á intervalos, silenciosa.

Es un mísero soldado
que por el reposo vela
quizá del mundo olvidado;
es un pobre centinela.

Mirando el azul del cielo,
tal vez le lleva su mente
á las lindes de su suelo
y en él piensa dulcemente.

Por eso en éxtasis fijo,
que casi el sueño concilia,
recuerda, como buen hijo,
el hogar y la familia.

Sueña en la paz de la aldea,
tan dulce y tan deleitosa,
y en recordar se recrea
su juventud bulliciosa.

Y al lamentar su fortuna,
piensa que en noche callada,

le alumbró la misma luna
en las rejas de su amada.

.....

Un reloj pausado y lento
del éxtasis le despierta,
y en tanto repite el viento
¡Centinela, alerta! ¡Alerta!....

Héroes sin nombre.



....multam in medio sine nómine plebem.

Virgilio.

I.

Tenía una madre
en la guerra al hijo,
su sola esperanza,
su solo cariño;
el ser que pudiera prestarle algún día
consuelo y alivio.

La voz de la Patria
llamóle al servicio,
tributo que pagan los pobres con sangre,
con oro los ricos.

Sentía la madre
su pecho afligido
cada vez que anunciaban los partes
sangrientas batallas, combates reñidos.

Mas su alma española
cobraba sus bríos
al leer el relato de hazañas
de noble heroísmo.

¡Ay! por todas partes
su anhelo infinito
entre héroes tantos el nombre buscaba
del hijo querido.

II.

¡Oh noble matrona! De antigua espartana
es tu orgullo digno;
pero en vano buscas
el nombre de tu hijo
en los partes que anuncia el telégrafo
con ruín laconismo.

Como su cadaver,
quizá se ha perdido;
que en montón informe
yacen confundidos
los héroes anónimos,
los hijos sin título

que da el pueblo sublime á la Patria
cuando está en peligro.

No busques el premio
que al noble heroísmo
concede la fama
pregonando un ilustre apellido.

Para los pequeños
la gloria es un mito.
Mueren y su nombre
queda reducido
al triste epitafio
anónimo y frío
que en cifras anuncian
los partes concisos,
cuando dicen: *Hubo tantos muertos
y tantos heridos.*



POESIAS VARIAS**A LA LUNA**

Astro de amor, raudal de poesía,
satélite divino, blanca Luna;
de la tumba del sol surge tu cuna
al declinar en occidente el día.

Es tu destino presidir la noche,
cuando en la tierra, muda y recogida,
pliega la flor su delicado broche
y calla el ave en el vergel dormida.

Con tibia luz, desde el sereno cielo,
velas de los mortales el reposo;
y absorto te contempla, en su desvelo,
el solitario amante que las rejas
de su adorada ronda,
mientras el ruiñeñor exhala quejas
oculto en la espesura de la fronda.
Tu riges de las noches el misterio;
presencias las veladas y las citas
que de tu blanda luz en el imperio
tienen lugar; conoces las cuitas

de los tiernos amantes,
y besas con tus rayos sus semblantes.

Tu luz consoladora
leve penetra, con furtivo rayo,
en la mágica estancia de la bella
que siente celos ó desdenes llora;
y al sorprenderla en plácido desmayo,
su tenue resplandor vierte sobre ella.

¡Luz de los tristes! ¡Misteriosa Luna!
cuéntame una por una
las escenas de amor que has alumbrado
en la región sombría de la tierra
desde tu excelso trono nacarado.

Del adúltero amor de Don Rodrigo
y de Florinda, por su mal hermosa,
solitario testigo
en la orilla del Tajo tal vez fuiste.
Y en noche silenciosa,
los amorosos besos sorprendiste,
de Romeo y Julieta,
dibujando en el muro su silueta.

¡Oh! cuantas veces, cuantas
al vagar en la noche solitario,
detuve al fin ante tu faz mis plantas

por poderte admirar, Luna bendita;
que tu luz ni sonroja ni marchita.

Y al través de los árboles frondosos,
cruzar te ví magestüosa y bella
por la hueca región, y presurosos
mis pies seguían tu luciente huella.

Y sentí la infinita poesía
que en rayos melancólicos exhalas
mientras el almo Sol, que falta al día,
priva á la tierra de color y galas.

Y soñé con fantásticas visiones
cuando tu luz, de pálidos reflejos,
argentaba los altos torreones
del castillo feudal, que allá á lo lejos,
atalaya del valle, se alza altivo,
del tiempo medíoeval recuerdo vivo.

Y te ví rielar en la llanura
sobre el sembrado campo que se mueve
al blando impulso de la brisa leve;
y penetrar del bosque en la espesura
con rayo incierto; y animar el lago
con destellos de nácar rutilantes,
cuando del aura el cariñoso halago
besa las linfas y su soplo vago
tu fulgor torna en lluvia de diamantes.

¿Por qué, del firmamento en el misterio,
 tu faz de tibia luz, oh Luna pura,
 partiendo con el Sol el diurno imperio,
 constante entre las sombras no fulgura?

Ah! entonces el mortal feliz vería
 correr sus horas en eterno día.



INVERNAL



Perdió la pradera su verde ropaje,
 de parda neblina se cubre el bosqueje,
 envuelve la niebla la cumbre del monte
 y cierran las sombras el ancho horizonte.
 Del turbio arroyuelo que ensancha su cauce,
 bordea la orilla, ya pálido, el sauce.
 Sin hojas ni flores elévase escueto
 del chopo gigante el mustio esqueleto,
 y arrastran los vientos la gualda seroja
 que gime á su impulso con triste congoja;
 el blanco rebaño con roncacas esquilas
 agita del aire las ondas tranquilas;
 las aves del norte que cruzan el viento,

parece que exhalan amargo lamento,
 y viene la noche con lóbrego manto
 cubriendo la tierra de sombras y espanto.
 ¡Oh invierno sombrío! durante tu imperio
 el mundo semeja letal cementerio;
 ni el aura perfuma, ni el sol vivifica,
 ni el ave el callado pensil dulcifica,
 ni bulle el insecto con dulces rumores,
 ni hay luz ni armonía, matiz ni colores.
 ¡Cuan lentas tus horas! ¡Cuan triste tu calma!
 ¡Así es el invierno terrible del alma!

PRIMAVERA

Ya recobran los campos su alegría
 huyeron en tropel los nubarrones
 y un espléndido sol anima el día.
 Cedieron su poder los aquilones
 al blando soplo de la brisa leda,
 y un enjambre de pájaros canoros
 anima con sus cánticos sonoros
 el ramaje que brota en la arboleda.

Surge el agua en corrientes cristalinas,
canta la alondra en medio del sembrado
y regresan al nido abandonado,
mensajeras de amor, las golondrinas.
La nieve que en la umbría del otero
el nuevo sol con su fulgor desata,
festonea las lindes del sendero,
deshecha al fin en láminas de plata.
Flores y plantas de aromoso aliento
brotan del seno de la madre Ceres
y en continuo y sonoro movimiento
pueblan el éter invisibles seres.
Del oscuro cubil surgen á miles
á aumentar el concierto de la vida,
sacudiendo el letargo, los reptiles;
abandonan las fieras su guarida;
y el ciervo fugitivo en su carrera
anima el bosque, el valle y la pradera.
¡Alma natura, perennal concierto
de vida, movimiento y armonías,
cuan presto cambias del invierno yerto
las tristes horas en risueños días!
Oh! Primavera! juventud del mundo,
á tu calor los átomos se agitan;

de su sueño profundo
surgen los seres y al amor palpitan.
Todo se vivifica y se renueva
bajo el influjo de la sabia nueva.
Todo menos el alma dolorida;
que al rodar de los días y las horas,
los términos se acortan de la vida,
sin que tornen benéficas auroras
á renovar la juventud lozana,
á cada primavera más lejana.



LA VIOLETA

Con rayos temerosos
desata el sol de Marzo
la nieve que cubría
laderas y ribazos.
Crece el raudal sonoro
del arroyuelo claro,
que bullicioso corre
desde la cumbre al prado,
donde, por ver las flores,
acorta el ráudo paso.
Al borde de sus linfas
y oculta en el regazo
de la menuda yerba
con que se alfombra el campo,
nace escondida y sola
la reina de los prados,
la pulcra violeta,
honor del fresco Marzo.
Las ondas del arroyo,
en juguetones saltos,

mecen su verde cuna
con movimiento blando.
Humilde cuanto hermosa
y libre como el pájaro,
no puebla los jardines
de espléndido palacio;
busca las soledades
del valle y del collado
solo por vivir libre
de floridas manos.
Mas ¡ay! que la delata
su aroma perfumado,
y corren á buscarla
con anhelante paso,
amantes zagalejas
y cándidos muchachos.
Sediento de su esencia
el céfiro galano,
solicito la busca
por montes y collados;
y humilla hasta la tierra
su soplo dulce y vago
para besar su caliz
que encierra aroma grato.
Modesta y corta vida
el Hacedor te ha dado,

¡oh dulce violeta!
que humilde á sus arcanos,
espiras solitaria
cuando del sol los rayos
la cuna de otras flores
calientan más templados;
cuando reinar pudieras
en el pensil lozano,
entre las gayas flores
con que se adorna Mayo;
¡ay! que ya para entonces
solo nos ha quedado
tu fragancia que flota
perdida en el espacio.
¡Pobre violeta humilde!
¡Flor que yo adoro tanto!
como son semejantes
tu vida y la del sabio.
Tu impregnas de tu aroma
los ámbitos del campo,
mientras humilde vives
del fresco rio al lado,
donde há poco existían
la nieve y el carámbano;
y al mundo entero ocultas
tu cuna y tu regazo.

También el sabio vive
modesto y retirado;
pero la dulce esencia
de su talento vasto
se esparce por el mundo
como tu aroma grato.

PLAYA EXTRANJERA

¡Que bella está la nave
á orillas de la mar,
con velas desplegadas,
dispuesta á navegar!

¡Cuan triste el emigrado
mirándola marchar
á las risueñas playas
de su país natal!

Las lágrimas asoman
á su angustiada faz
al ver sobre los topes
el signo nacional.

Triste nostalgia empieza
á devorarle ya,
y con amargo acento
así su Adios le da,
desde la ingrata playa
donde arribó al azar:

Ve en paz nave dichosa,
que el sol va á declinar
y dora ya tus velas
la luz crepuscular.

Tu ráudo moviento
mis ojos seguirán
hasta que al fin perdida
allá en la inmensidad,
ante mi vista seas
un punto nada más.

Adios, hermosa nave,
do mi esperanza va;
camina á toda vela
que el sol va á declinar.

¡Feliz el que navega
con rumbo hacia su hogar!

EL VALLE DE BAZTAN



¿Qué bosques son estos de eterna verdura
que forman de yerba frondoso tapiz,
que esmaltan mil flores de agreste hermosura,
de aroma fragante, de suave matiz?

¿Qué pueblos son esos que en torno se estienden
y en esas laderas tan juntos se ven,
con prados y huertos que á rosa trascienden?
Parecen las puertas de mágico edén.

Elevadas y verdes montañas,
de formas extrañas,
limitan el cielo
que cubre su suelo.

Su luz un sol bello por ellas derrama.
Mis ojos admiran sus crestas doradas
con ávido afán.

¡Oh que hermoso valle! ¿Sabéis cual se llama?
Se llama ¡El Baztan!

Sus mujeres no son las mujeres
que encienden deseos de ardientes placeres.

Su nítida frente, sus blondos cabellos,
 sus ojos de suaves y puros destellos
 de casto fulgor,
 no roban fingidos la paz y la calma;
 pero inspiran al fondo del alma
 platónico amor.

Yo he cruzado comarcas muy bellas
 buscando horizontes
 do el alma pudiera mas libre volar.
 Mas ¡ay! lo confieso; jamás hallé en ellas
 el dulce cariño
 que al abrigo de estos verdes montes
 se logra encontrar.

¡Oh Baztan! Valle hermoso y tranquilo
 cuyos gratos y limpios hogares
 me prestan asilo.

Acoge de un bardo los pobres cantares
 que arranca á su triste laud solitario,
 tu plácido suelo tan hospitalario,
 tus bosques, tus brisas,
 de tus moradores la fiel condición,
 y de tus mujeres las dulces sonrisas
 que son el encanto de mi corazón.

Irurita 20 de Noviembre de 1876.

UN CONSEJO

Eres, Delia, primorosa;
que al nacer en pobre cuna,
te prodigó la fortuna
todas las dotes de hermosa
ya que riquezas, ninguna.

Yo sé con cuanto interés
en el terso espejo ves
tu gentileza y tu gracia;
mas sabe que tal vez es
la belleza gran desgracia.

Que jamás en tu alma pura
despierte loca ambición
tu singular hermosura.
Si has de ser feliz, procura
vivir en tu condición.

Muchos seguirán tus huellas,
lo que tú esquivar no puedes.
Para las que nacen bellas
el mundo tiene mil redes.
¡Ay! de la que caiga en ellas.

Como el ave en el espacio
en ser libre el alma goza;
vale, si se ve despacio,
el ser reina en una choza
más que esclava en un palacio.

No ambiciones ostentar
atavíos elegantes.
¡Cuánto más vale brillar
con guirnaldas de azahar
que con orlas de diamantes!

Ese lujo que os fascina,
tan solo es vano oropel
que deslumbra y no ilumina.
¡Ay de aquella á quien domina
del fausto la sed cruel!

Cuanto más bellas mejor
la humildad os corresponde.
La violeta es una flor
de dulce aroma, y lo esconde
llena de casto rubor.

Para esquivar con nobleza
del vicio la esclavitud,
debe tener la pobreza

por escudo, la virtud,
el honor por fortaleza.

Pues los que pobres nacemos,
y otros bienes no tenemos
que nuestra honrada conciencia,
luchar hasta el fin debemos
por conservar esta herencia.

La hermosura es más galana
si es de la virtud reflejo.
¡Pobre de tí, flor temprana,
si hoy desoyes ¡mi consejo
y eres infeliz mañana!

EL ASNO

SONETO

¡Pobre jumento! Triste y cabizbajo
sobre su lomo la pesada carga
conduce humilde; su existencia amarga
hambre continúa y pródigo trabajo.

Camina cuesta arriba y cuesta abajo,
y como premio á su jornada larga,

sobre él su dueño sin cesar descarga,
con saña dura, palos á destajo.

El nombre con que el mundo le designa
es para el hombre denigrante agravio.

¡Oh sociedad agradecida y digna,
que haces al burro antítesis del sabio!

El que habló á Balaan y llevó á Cristo,
¿no debía por ello ser bien visto?

Catón de Utica.

SONETO

¡Libre he de ser! De mis destinos dueño
nunca la frente doblaré al tirano;
que en los vaivenes del combate humano
solo es esclavo el corazón pequeño.

Asi gritaba, con adusto ceño,
puesta en la espada la inflexible mano,
presto á morir, el ínclito romano,
si César vence en su guerrero empeño.

¡Fatal destino! En malhadada hora

la causa de Pompeyo fué rendida
á la espada de Cesar vencedora.

Del severo Catón la noble vida,
del propio acero al filo, se evapora
en tu holocausto ¡libertad querida!

LIBERTICIDA

SONETO

Feliz el pueblo de Israel vivía:
con paternal y bondadosa mano
las riendas del gobierno dirigía,
supremo Juez, un venerable anciano.

En tiempo de Samuel, la grey judía
ansiosa de rendir á un soberano
la libertad que Dios le concedía,
pidióle un rey con entusiasmo vano.

Sea, pues lo queréis: dijo á la plebe
el benigno Samuel; y el inconsciente
pueblo sintió su expiación en breve.

Al injusto Saúl dobló la frente,
y bajo el yugo del tirano aleve
vivió el triste Israel perpetuamente.

FALSAS CARICIAS

Desde el suelo la hiedra alzóse un día,
y las ramas de un olmo corpulento
con sus lascivos brazos oprimía,
robándoles calor, savia y aliento.

En follaje, verdor y lozanía
vióse crecer la hiedra en un momento;
en tanto el olmo, que antes florecía,
se iba quedando seco y macilento.

Así el incauto joven que á su lado
necio consiente á meretriz impura,
en sus lascivos brazos estrechado,
pagará con la muerte su locura;
pues cual la hiedra al olmo, la fingida
le ha de robar honor, hacienda y vida.

.....

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

SONETO

A las risueñas márgenes del Glera,
entre frondosos árboles perdida,
álzase la ciudad esclarecida
que gloria un día de la Rioja fuera

Sobre sus muros, de altivez severa,
muestra con magestad su frente erguida
alta torre, en las nubes confundida,
que, cual gigante, en la llanura impera.

¡Es la Calzada! La ciudad dichosa
que para dar albergue al peregrino,
construyó un eremita por su mano.

¡Varón de santa caridad hermosa!
si no gozaras de esplendor divino,
yo te bendigo ¡bienhechor humano!

El Folk-Lore.

*A mis queridos amigos, Julio Santamaria
y Wenceslao Delgado.*

Decir quiero en mal romance
lo que significa Folk-Lore, (1)
esa palabra extranjera
que hoy arraiga entre nosotros.

Folk-Lore es ciencia vulgar;
el saber del pueblo. Todo
lo que no está escrito en libros,

(1) Léase Fók-lor.

ni figura en protocolos,
ni es patrimonio de sabios,
ni materia de filósofos;
que anda errante por el mundo
como el polen por el globo,
y es manantial de enseñanzas,
de sentimientos tesoro,
de poesía modelo,
de luz y experiencia colmo,
y que no se debe á nadie
puesto que se debe á todos.

Es el eco popular
de un país, quizás ignoto,
que vaga de boca en boca
hasta llegar á nosotros.

Es la rústica canción
del pastor que vive solo,
entre los bosques perdida
como un eco misterioso.

La voz que acompaña al remo
del pescador, que en el hondo
mar, combate con las olas
para salvar los escollos.

La armonía con que arrulla
la madre, llena de gozo,

al tierno infante en la cuna;
el zortzico cadencioso
que entonan las leñadoras
en la ladera del soto.

La sentimental playera,
la malagueña y el polo
que el hijo del mediodía
suspira en lánguido tono.

La copla con que á su amada
alegre festeja el mozo
al compás de la guitarra
de sonidos quejumbrosos.

El dicho mordaz y agudo
que emplean listos y tontos,
salvando su procedencia
con un «*como dijo el otro,*»
ese autor desconocido
que no es nadie y somos todos.

Tradiciones olvidadas,
cuentos de tiempos remotos,
modismos, refranes, dichos,
anécdotas y episodios,
negras consejas, historias
que, del olvido en el polvo,
pudieran dormir y un día

perderse en el turbio fondo
de las aguas de Leteo,
eso es materia del Folk-Lore.

El poema universal
del pueblo. El saber anónimo.



RÁFAGAS



NUMEN



Es necesario para ser poeta
remontar cual las águilas el vuelo;
alejarse del mísero planeta,
y mirar á los hombres desde el cielo.



LUZ Y FUEGO



La razón, cual la luz clara y serena,
sin herir nuestros ojos, nos alumbrá.
La ardiente inspiración, de fuego llena,
enciende el alma y como el sol deslumbra.



LA TUMBA OLVIDADA

De hinojos en la senda solitaria,
del sol occiduo á la espirante luz,
murmuraba llorando una plegaria
triste mujer al borde de una cruz.

Casi oculta entre lirios y espadaña
se ve una losa, en que grabó el cincel:
¡Aquí murió por defender á España!
¡Rogad á Dios por él!

AMISTAD Y AMOR

Es fruto la amistad que solo crece
á fuerza de prolífico cultivo.

El amor es la planta que aparece
quizá al fulgor de un rayo fugitivo.

Los dos caminos

Solo á dos seres concedió natura
las cimas escalar de la alta roca;

al águila real que ráuda vuela
y al reptil que se arrastra entre la broza.

El genio que se cierne soberano
y se eleva á la cima de la gloria,
es el águila real; el miserable
que sube á rastras, la culebra odiosa.

D U D A

Yo no sé si la belleza
es realidad ó mentira;
si está en la naturaleza
ó está en la vista que mira.

ESPERANZA

Es la esperanza un sueño de ventura;
secreto afán que el corazón alienta,
foco perenne cuya lumbre pura
del alma los deseos alimenta.

Faro de luz que en la tormenta oscura
de salvación el puerto nos presenta.
Bálsamo que las penas dulcifica;
dulce señuelo que el sufrir esplica.

EL PENSAMIENTO

Miré del sol la mágica alborada,
oí las aves en el bosque umbrío
libres cantar su melodía harpada
y el murmullo escuché del fresco río.

Miré del mar la sábana agitada
al recio impulso de aquilón bravío,
y allí mi pensamiento
así gritaba con robusto acento.

Quiero ser libre
como las aves,
como los vientos,
como los mares.

¡Oh pensamiento!
celeste llama
pura y aérea
que se derrama,
cual sutil viento,
por la región etérea
del firmamento.

SOLEDAD
—

Después de un día triste,
de turbulentas ansias,
en que el dolor azota
con crueldad el alma,
que entre el bullicio busca
la soledad ansiada,
ó del placer estúpido
á la ebriedad se lanza
para matar las penas
con alegrías vanas;
cuando la oscura noche
entre el misterio avanza
y el clamoreo cesa,
y los rumores callan,
y el fatigado cuerpo
dulce reposo aguarda,
¡que miedo da quedarse
á solas con la almohada!



Horas de hastío

¡Oh cuan rápidas huyen
las horas de alegría!

¡Cuan presto se destruyen
los sueños de placer!

Al espirar veloces
los ecos de la orgía,
suceden á las voces
dolor melancolía,
y en el hastío el alma
sepúltase al caer.

Espíritu y materia

¿Por qué la fría nieve,
con que cubren los años la cabeza,
no mata el fuego aleve
del corazón que á declinar empieza?

¿Por qué el oído la armonía siente
y admiran aun los ojos la hermosura,
si huyó la juventud, la edad ardiente
de amor, de sentimiento y de ventura?

No da frutos el arbol carcomido
cuando falta la savia vigorosa,
ni desprendida del rosal florido
exhala aromas la marchita rosa.

Mas ¡ay! el corazón es un arcano;
cuando el cuerpo decrepito envejece,
late quizá con brio más lozano
y sus mejores días reverdece.

¿Es que del tiempo al destructor, embate
lleva siempre el espíritu la palma
en el rudo combate
que riñe la materia con el alma?....

LA DEFENSA DEL DEBIL

Lame humilde la mano del verdugo
el cordero inocente,
que entrega su vellón á la tijera
y recibe pacífico la muerte.

Pero el reptil, entre la yerba oculto,
contra aquel que lo pisa se revuelve,
que en su veneno lleva
la defensa del debil contra el fuerte.

Antes que ser cordero,
 víctima triste del despojo aleve,
 prefiere ser reptil y al que te pise
 clava con rabia el venenoso diente;
 que al menos dulcifique tu agonía
 el gran placer del que matando muere.

Nieblas del alma

Cuando de parda niebla los vapores
 envuelven entre sombras la natura,
 pierde el mundo la luz y los colores
 y se convierte el día en noche oscura.

Cuando la duda empaña
 de un triste el corazón,
 oscurécese el alma; que las dudas
 nieblas del alma son.

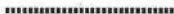


La verdadera gloria



Dos sendas hay en la existencia humana
para arribar al templo de la gloria.
La virtud y el talento es la primera;
es el valor heróico la otra.

Quien por falsos senderos se dirige
porque confía en la fortuna loca,
podrá un instante penetrar al templo;
mas la conciencia universal lo arroja.



ERÓTICAS



FUEGOS CRUELES

Cortaste una flor bella
del tallo donde fresca se mecía;
y de jugar con ella,
la pobre flor se marchitó en un día.

De un pecho enamorado
arrancaste también un corazón;
y jugando con él lo has destrozado
lo mismo que la flor.



Fuego peligroso.

En torno de la lámpara fulgente
la incauta mariposa alegre gira;
vuela en su derredor y la inocente
se precipita y en el fuego espira.

¡Ay! yo vuelo también iluso y ciego
en torno de tu amor, niña cruel.
Tu eres luz para mí, tus ojos fuego
yo mariposa que me abraso en él.

NOCHE DEL ALMA

¿Ves el último desmayo
de un bello sol que declina,
cuando con trémulo rayo
el alto monte ilumina?

Tranquilo marcha á morir
allá tras el mar profundo.
Cuando acabe de lucir
será de noche en el mundo.

Como el sol en lontananza
muere con trémulo ardor,
así muere la esperanza
de mi bien, que era tu amor.

Mientras me fué sonriendo,
gocé venturosa calma.....
¡Ay! ahora que va muriendo
entra la noche en mi alma.

SIN ESPERANZA

Peregrino de amor fuí por el mundo,
sin patria y sin hogar.
Nadie consuelo en mi dolor profundo
dióme al pasar.
Ya la esperanza de mi pecho triste
alejándose va.
¡Llamé en tu corazón y no me abriste!
¿Donde llamaré ya?



SU RETRATO

Debajo de sus balcones
corre un río cristalino.
Cuantas veces ¡ay de mí!
en el cristal de aquel río
vi retratarse la imagen
de su rostro peregrino.

Sobre él pasaban las aguas
en movimiento blandísimo,
pintando en las claras ondas
su retrato fugitivo.

De nuestra vida los días
irán pasando lo mismo,
como las aguas al mar,
ellos á nuestro destino.

Pero al través de los años
que corren más que aquel río,
siempre en el fondo de mi alma
queda su retrato fijo.



PIENSA EN MI

MELODÍA

Cuando tu nivea mano,
toda marfil y rosa,
sobre el flexible piano
deslices vaporosa
y exhalen melodías
tus labios de carmín,
entonces, bella mía,
piensa en mí.

Al espirar las notas,
de la canción sonora,
como perdidas gotas
que el eter evapora,
cuando reposes lánguida,
como divina hurí,
entonces, bella mía,
piensa en mí.

Ah! piensa en el poeta
que, con acento leve,
quizá de tu alma inquieta
los sentimientos mueve.

Si su canción ligera
logró halagar tu amor,
por gratitud siquiera,
piensa en el trovador.

CONTRASTES

¡Adios! Tu desdén me mata
y hace eternas mis querellas.
Mataste, mujer ingrata,
mis esperanzas más bellas.

Te amé con tal frenesí
que amor mayor no concibo,
y hoy, que estoy muerto por tí,
por tí solamente vivo.

Contrastes del mundo son.
Es ya muy viejo y sabido
que el que ama con más pasión
es menos correspondido.

Por eso en luchar se ven
para aumentar mi dolor,
el frío de tu desdén
con el fuego de mi amor.

¡SILENCIO!

Mudo estoy ante tí. ¿No te predice
este silencio mi pasión ardiente?
El amor que se siente no se dice.
El amor que se dice no se siente.

MADRIGALES

I.

Es tu aliento el aroma
de la brisa que juega entre las flores
Tu voz es un arrullo de paloma
que inspira al corazón castos amores.

Puro rayo de luz es tu mirada,
que inunda el alma triste de alegría,
y tu dulce sonrisa delicada
semeja el claro sonreír del día.

II.

En el jardín del amor
un pensamiento corté;
y por ser tan linda flor
á una niña lo entregué.

Púsolo en sus labios bellos
porque no se marchitara;
y estaba tan fresco en ellos
como si de ellos brotara.

Que los labios de una hermosa
son búcaro sin rival
para guardar una rosa
más fresca que en el rosal.

Y si entablaran querella,
no sé cual será mejor
si el aliento de una bella
ó el perfume de una flor.

III.

Si oyes que al rayar el día
gime el viento en tu balcón,
no te asustes. prenda mía;
es un suspiro que envía
para tí mi corazón.



A la luz de la luna

BALADA

Era una noche de luna;
hermosa dama á la una
esperaba en su balcón
á un galán que, sin reposo,
contaba del cadencioso
péndulo la oscilación.

~~~~~

Llegó el ansiado momento.  
De su apasionado acento  
el eco dejóse oír,  
y, cual débiles congojas  
crujieron lentas las hojas  
de aquel balcón al abrir.

\*  
\* \*

—¿Eres tu?

—Sí, mi tesoro.

Yo te adoro.

—Yo jamás te olvidaré.

Y en prueba de lo que digo,  
sea la luna testigo  
de mi amor y de mi fé.

\*  
\* \*

Partió el doncel á la guerra;  
su bandera le llamaba  
y abandonó con su tierra  
la hermosa mujer que amaba.

Y siempre al mirar la luna,  
con honda pena decía:  
¡Cuando tendré la fortuna  
de verla como aquel día!

~~~~~  
Tornó lleno de ilusión
y de esperanzas galanas;
llamó bajo aquel balcón,
y encontró, cual las ventanas
cerrado aquel corazón.

Con amargo desconsuelo
vió que en el diáfano cielo
rielaba con luz de plata
el testigo que la ingrata
puso á su amante desvelo.

Y al pie de la triste reja,
donde su luz se refleja,

prisión de su amor un día,
 exhalando acerba queja,
 así á la luna decía:

Luna, que testigo fuiste
 de mi soñada ventura,
 de su perfidia y mi amor,
 ¡ay! si otra vez la perjura
 miente un amor que no existe,
 niégale tu resplandor.

AMAR PERO NO DECIRLO

DOLORA

I.

Solo por el placer de verse amado
 de una mujer tan bella y candorosa,
 declarose Fermín enamorado
 á la inocente Rosa.

Al escuchar su apasionado acento,
 ella con timidez bajó la vista;
 dijo que no, con eco balbuciente;
 y él, desde aquel momento,
 en llevar adelante su conquista
 cifró todo su afán loco y ardiente.

Siguió sus pasos con tenaz empeño,
 y un día y otro día,
 «tú eres la sola imagen con que sueño;
 por tí voy á morirme» la decía.
 Disimulando fria indiferencia,
 Rosa tales palabras escuchaba;
 mas siempre, la infeliz con resistencia
 le decía que no, ¡pero le amaba!

II.

A cada negativa,
 el amor de Fermín que era ya empeño,
 se acrecentaba más, y en llama viva
 trocóse el fuego que brotó pequeño.
 Que siempre el hombre en su ambición desea
 lo que es difícil de lograr, y vive
 más feliz halagado por la idea
 de conseguir un bien, que si lo alcanza.
 ¡Tanta ventura encierra la esperanza!

Por eso cada vez con más porfía,
 hasta ver realizados sus deseos,
 á Rosa una y cien veces repetía;
 «si tu amor á mi amor no corresponde
 y tu desdén mis esperanzas cierra,
 iré á llorar mis penas no sé donde;
 seré el más desgraciado de la tierra.

Ah! no siembres abrojos
 en mi sensible corazón; responde
 á mi amor por piedad; mira |que muero.»

Y otra vez la infeliz bajó los ojos,
 y por fin exclamó: «Pues, bien, ¡te quiero!»

III.

Nunca lo hubiera dicho.
 Esa frase de amor fué su sentencia;
 Fermín amaba solo por capricho
 y al ver su orgullo ya lisongeadó,
 todo su afán tornóse indiferencia.

Ya no miraba á Rosa,
 ni pedía á su labio purpurino
 la frase ruborosa
 á que aspiró con loco desatino.

Huía su presencia
 esquivando su cándida mirada;
 que el llanto de aquella alma enamorada
 era el grito cruel de su conciencia.

¡Pobre Rosa! tuviera
 su amor dentro del pecho aun guardado,
 y el rigor del desdén hoy no sufriera.

Quien sienta amor, aprenda á reprimirlo;
 que si amar no es delito ni pecado,
 su castigo mayor es el decirlo.

VIEJA CANCIÓN DE LOS AÑOS DE JUAN

Traducción de Victor Hugo.

Yo no pensaba en Rosa.
 Ven al bosque conmigo, Rosa mía;
 hablaremos allí de cualquier cosa;
 pero yo de que hablarla no sabía.

Frio como los mármoles estaba,
 vagar sentía trémulos mis pies,
 de árboles y de flores le charlaba
 y ella dijo mirándome —¿Y después?—

El rocío sus perlas ofrecía,
 al sol robaba el bosque su fulgor,
 silbaba el mirlo en la arboleda umbría,
 mientras Rosa escuchaba al ruiñeñor.

Era yo joven, de alma perezosa;
 veinte años ella, ardiente su mirar;
 los ruiñeñores gorjeaban «Rosa»;
 el mirlo no cesaba de silbar.

Irgióse Rosa en pie y encantadora
 levantaba su brazo tembloroso
 por cojer en las ramas una mora;
 mas yo no ví aquel brazo tan hermoso.

Un arroyuelo claro y trasparente
sobre el verdoso musgo serpeaba
y en tanto la natura sonriente
en el callado bosque dormitaba.

Rosa, cual inocente criatura,
de su lindo zapato soltó el nudo
y su pie sumergiósse en la onda pura;
mas yo no ví su blanco pie desnudo.

Sus pasos por el bosque yo seguía
sin hallar una frase que decir.
Suspirar unas veces la veia,
veíala otras veces sonreír.

No podía notar que era tan bella,
cuando al salir del bosque silencioso,
—¡Eh! no pensemos más! me dijo ella.
De entonces pienso en ella sin reposo.



POESIAS TRADUCIDAS

Marco Valerio Marcial

EPIGRAMA LXII.

A LICINIANO

Verona ama los versos
de Cátulo, poeta distinguido;
feliz créese Mantua
en contar á Virgilio entre sus hijos.

No menos que por Flaco y por Stela
es Padua celebrada por su Livio,
y aplauden al poeta Apolodoro
las riberas del Nilo.

Nápoles, el Abruzzo y la Calabria
famosos fueron por tener á Ovidio.
Córdova habla orgullosa de los Sénecæs
y de Lucano, sus insignes hijos.

Con su jocoso Canio goza Cadiz;
Mérída con Deciano esclarecido.

Nuestra Calatayud, ¡oh Liciniano!
sin darme á mi al olvido,
su gloria y su renombre
eternamente alcanzará contigo.

EPIGRAMA CX.

A QUINTILIANO



Gloria de la elocuencia
romana, ¡oh Quintiliano!
de la inconstante juventud maestro,
ruégote me perdones
si vivir á lo pobre me propongo,
sin juzgarme aun inutil por los años;
pues nadie de vivir se satisface.

Defiera de esto aquel que solo quiere
aumentar de su padre las riquezas
y estrechar su portal á fuer de estatuas.
Que yo tengo bastante
con mi sencillo hogar, y solo quiero
un techo pobre que jamás desdeña
admitir negro humo; y ver la fuente
que brota el agua pura, y ver la yerba
conforme la crió la madre Céres.

Tenga yo una mujer poco erudita;
esté bien mantenido mi criado,
goce el sueño tranquilo de la noche
y sin pleitos disfrute el claro día.



Elegía de Tibulo.

A LA GUERRA

¿Quien fué el primer mortal que las horribles
 espadas inventó? ¡Cuan fiero ha sido!
 ¡Que corazón tan duro alimentara!

Entonces comenzó entre los hombres
 la mortandad, las luchas fratricidas;
 y un camino más breve abrióse pronto
 á la humana crueldad y á la fiereza,
 para ejercer la muerte y la venganza.

¿Pero por qué culpar al infelice
 que nos las dió para matar las fieras
 si en nuestro mal nosotros las trocamos?

¿Y quien es causa vil de tantos males?
 El oro; la ambición de las riquezas.
 En los sencillos tiempos en que el vaso
 de haya nuestros convites adornaba,
 no existían las guerras de los hombres
 ni había fortalezas ni cercados;
 y vivía el pastor quieto y seguro
 de su rebaño caro circuido.

¡Ojalá hubiera yo vivido entonces!
 Ni las armas, tan tristes para el vulgo,
 habría conocido, ni escuchara
 de la trompeta bélica el sonido,
 temblando el corazón. Mas ¡ay! ahora
 á la guerra me arrastra mi destino.
 Ya quizá el enemigo ha disparado
 el cruel dardo que herirá mi pecho.

¡Dioses patrios, guardad nuestros hogares!
 Vosotros me guardaistes cuando, niño,
 de vuestros pies en torno correteaba.
 No os avergonceis, yo os lo suplico,
 que un viejo tronco vuestro origen sea.
 Así habitasteis el vetusto asiento
 que ocuparon también vuestros mayores.

¡Cuanta sinceridad en aquel tiempo,
 cuando con pobre culto venerado
 en reducido templo el Dios estaba!
 Entonces se aplacaba al que tan solo
 una uva le rindiera en sacrificio,
 ó guirnaldas de espigas le pusiera
 para adornar su cabellera sacra.

Y algún mortal dichoso, que alcanzaba
 su deseo después agradecido,
 él mismo sus hijuelos conducía

en presencia del Dios, y el panal puro
y las tortas también le presentaba.

Alejad, Dioses Lares, de nosotros
los acerados dardos, y os ofrezco
que he de inmolar en sacrificio rústico
el más robusto puerco de la piara.

Yo le acompañaré con el vestido
limpio y sin mancha; y si agradaros puedo,
yo mismo en la cabeza coronada
los canastillos llevaré de mirto.

Sea quien lo desea enhorabuena
esforzado y valiente y de enemigos,
con el favor de Marte, cubra el campo,
para que á mí me cuente sus hazañas
y me haga una pintura de la guerra,
cuando, ya terminada la comida,
los placeres del vino saboreo.

¿A qué ese empeño de buscar la muerte
en medio del fragor de las batallas?
Demasiado se acerca presurosa,
sin llamarla, con paso silencioso.

En la negra mansión de los difuntos
ni mieses hay, ni viñas se cultivan;
solo está el Can-Cerbero con Caronte
de la laguna Estigia guardas fieles,

Allí una turba pálida y horrible,
quemado el pelo y secas las mejillas,
errante vaga por los negros lagos.

¡Cuanto es mejor la sosegada vida
del que, de su familia rodeado,
en pobre choza su vejez acaba!
El mismo se trasquila sus ovejas,
el hijo los corderos y la esposa
solicita prepara agua caliente
para cuando se encuentre fatigado.

Viva yo siempre así para que pueda
ver blanquear mi cabeza por el tiempo
y cuente en mi vejez á la familia
mis mejores edades: Entre tanto
la Diosa paz cultive los sembrados.
Ella fué la primera que á los bueyes
guió cuando los surcos en la tierra
con paso tardo y perezoso abrieron.

La Diosa Paz alimentó las vides
y su jugo exprimió, para que el hijo
después bebiera el vino en las tinajas
que su padre en herencia le dejara.

La agricultura con la Paz florece,
y con la Paz florecen los ganados,
mientras del militar por la armadura
asoma su cabeza la miseria.

Ven á nosotros, Paz conservadora,
 con manojos de espigas en la mano,
 y veamos las plantas y las frutas
 en tu cándido seno rebosantes.

VOTOS DE LOS CAUTIVOS

Salmo CXXV de la vulgata

Cuando hiciere el Señor que á sus hogares
 retornen los cautivos de Sion,
 entonces sentiremos gran consuelo
 dentro del corazón.

Se inundará de gozo nuestro pecho
 y el júbilo la lengua travará;
 y dirán las naciones de la tierra;
 ¡Que grande es Jehová!

Como el arroyo que en austro vuela
 las fértiles campiñas á regar,
 haz tu, Señor, que los cautivos vuelvan
 al seno de su hogar.

Llorando caminaron al destierro;
 la simiente arrojaban al pasar.
 Cuando tornen, Señor, ¡con que alegría
 sus gavillas traerán!

Oda á la Rioja

Al ilustre riojano, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Entre rocas y valles se desliza
 el Ebro ráudo en álveo cristalino.
 Al llegar al promedio del camino,
 de pronto el curso rápido suaviza,
 humilde lame el pie de una montaña,
 bajo un cielo poético y sereno
 cruza las Conchas, y tranquilo baña
 el suelo fértil de un país ameno.

Es la Rioja feraz; tierra fecunda
 ceñida de montañas pintorescas,
 donde la luz y la alegría abunda
 y acarician el sol las brisas frescas.

Jardín florido de la hermosa España,
 pintoresco vergel, nido de amores,
 que en armonía extraña
 animan á la par aves y flores.

De sus abruptas sierras
 que ocultan el metal en ricas minas,
 surgen raudales de aguas cristalinas
 que fecundizan sus feraces tierras.

Del alto y magestuoso San Lorenzo
las nevadas vertientes,
á ricos manantiales dan comienzo.
Entre ellos alcanzó feliz renombre
el rio Oja, que al país dió nombre.

Al rumor de sus ondas transparentes
arrúllase Ezcaray; y la Calzada,
reina de la llanura dilatada,
ve en torno suyo pintorescos montes,
término de lejanos horizontes.

Por sus hermosos campos corre el Oja
que, abrazado al Tirón, rinde su vida
en la vega florida
de Haro, la gran ciudad, florón de Rioja,
de alto renombre y fama merecida.

Derívanse á la par de la montaña
fértiles valles y risueñas vegas;
por ellas se desliza el Najerilla,
en cuya fresca orilla
pulsó, gloria de Nájera y España,
su lira anacreóntica Villegas.

En la risueña sierra de Cameros
que de la Rioja el límite señala,
nace el Iregua y plácido resbala
al borde de poéticos oteros,

hasta llegar á la anchurosa vega,
fertil en frutas y en productos varía,
que con sus aguas abundantes riega.

Con una margen besa á Torrecilla,
y contempla la histórica Vecharia (1)
desde la opuesta orilla.

Nalda y Albelda, de árabe factura,
y Alberite, se ven en sus cristales
que reflejan la pródiga verdura
de sus frondosos árboles frutales.

Digno remate del extenso llano
que hasta los mismos pies del Ebro llega,
álzase con aspecto soberano
Logroño, á quien llamó Lope de Vega
en lejanas edades

«*Gloria de España, honor de las ciudades.*»

Tierra de bendición; país que un día
de hechos sublimes esmaltó la historia,
aportando á Castilla nombradía
con los claros reflejos de su gloria.

Excelsas sombras por sus campos vagan
de reyes y magnates que lucharon
por la patria común. ¡Oh cuanto halagan
el patrio amor los tiempos que pasaron!

(1) La actual villa de Viguera.

Sobre las cimas de Clavijo miro,
 al pálido reflejo de la luna,
 las aguerridas huestes de Ramiro, (1)
 que en la ayuda de Dios buscan fortuna
 para humillar la bárbara osadía
 del árabe invasor, y en lid sangrienta
 lavar la torpe afrenta
 que á nuestra patria el musulmán hacía.

Y el heroísmo que admiró el romano
 de Calahorra en la constancia fiera,
 que sucumbir al hambre prefiriera
 por defender el bando Sertoriano.

Por todas partes surgen
 gratos recuerdos de épicas acciones,
 y de la historia al resplandor, resurgen
 cántabros y verones.

De Nájera los llauos
 donde hoy florecen las frondosas vides,
 teatro fueron de sangrientas lides
 en que fieros lucharon dos hermanos,
 secundados de egregios adalides.

(1) La tradición y los antiguos cronicones atribuyen á D. Ramiro la batalla de Clavijo, que la crítica dice haber ganado su hijo Ordoño.

Aun por los aires retumbando suena
 sin encontrar en el espacio dique,
 el eco que exclamó: ¡*San Jorge, Guiena!*
 al grito de: ¡*Castilla por Enrique!*

Del bastardo las huestes animosas
 dispersas veo, y al audaz caudillo
 pasar la puente, en horas angustiosas,
 de la real ciudad bajo las puertas,
 y triste y solo, magestad sin brillo,
 fugitivo cruzar sendas inciertas.

¡Cuanta desolación! ¡Cuanta tristura!
 Cada risco una tumba me revela,
 y oigo tenues lamentos de amargura
 en el leve rumor del aura pura
 que hacia Nájera vuela.

¡Adorado país, Rioja bendita,
 en quien siempre tendré mis ojos fijos!
 ¡Con qué profundo anhelo te saludo!

Tu eres madre fecunda
 de varones ilustres en la historia
 que pagaron tu amor dándote gloria.

Dignos serán de admiración profunda
 el sabio preceptista Quintiliano,
 el poeta Gonzalo de Berceo,
 en cuyos versos los cimientos veo

del espléndido idioma castellano,
y el de las musas predilecto hijo,
gloria de Quel, Bretón de los Herreros,
de la española escena regocijo.

Patria también la sierra de Cameros
de ilustres hombres fué. Oh! ¿quien no extraña
la ardiente caridad, no desmentida,
del más noble filántropo de España?
¡Que misión tan sublime la del hombre
que al bien consagra su preciosa vida!

Eterna será en Rioja tu memoria,
¡Oh Marqués de Vallejo! cuyo nombre
en letras de oro grabará la historia.

¡Ay! de tantas grandezas que pasaron
solo queda el recuerdo lisonjero.
Inclitas sombras de almas que volaron.
Olózaga, Zurbano y Espartero,
velad por la fortuna
del suelo hermoso que os sirvió de cuna.

Nunca, Rioja adorada,
te verás de tus hijos olvidada.
¡Aun te cobija con su noble sombra
un ilustre patricio, el gran Sagasta!
El riojano sincero y entusiasta
que con afecto paternal te nombra!

VARIEDADES**EN UN ABANICO.**

El aire es la nada
que el ámbito llena;
el fluido invisible
que el mundo rodea.
Nadie lo percibe,
nada lo revela.
Si lo agitas con el abanico
el viento produce
que anima y refresca.



Lo mismo es el genio.
Si duerme en tinieblas,
nadie lo percibe,
nada lo revela;
pero si un instante
lo agita la idea,
produce en el mundo las obras sublimes
que el alma recrean.



RIMA

En la senda de la vida
al llegar á los treinta años,
como es mitad de camino
el alma pide descanso.

Párate allí á contemplar
cuan bello es lo que has andado.
Lo poco que andar te queda
tiene el camino más áspero.

Secos desiertos verás
en lugar de amenos prados,
y en vez de fragantes flores
pisarás áridos cardos.

De igual manera que el cuerpo
el alma se irá encorvando,
y al fin se llega á la tumba
en brazos del desengaño.



CANTARES

En un libro de cien hojas
no hallo tanta poesía
como en el canto del ave
que en torno del nido pía.

Volando sin rumbo fijo
van por el mundo las penas
hasta que encuentren albergue
en el alma del poeta.

En vano quieres cantar
corazón que triste lloras;
por mucho que disimules
serán lágrimas tus notas.

Como una estrella en el cielo,
como una gota en el mar,
así en el mísero mundo
importa una pena más.

El hombre es un peregrino
que va tras la dicha errante,
y sin poderla encontrar
llega al término del viaje.

Según la ansiedad que sientes
es corto ó largo el momento;
que los deseos del alma
son la medida del tiempo.

Corazón duro y cruel,
nido de perfidia y dolo;
eres lo mismo que el mar
que nunca descubre el fondo.

En un corazón de nieve
puse yo mi alma de fuego.
Pobre alma mía, que muere
sin poder fundir el hielo.

Las fieras tienen su cueva,
las aves tienen su nido;
yo no tengo un corazón
que dé á mis penas asilo,

Mira si soy desgraciado,
que tengo, pobre de mí,
el pensamiento cansado
de tanto pensar en tí.

Los oidos me zumbaban
y un amigo me decía:
Alguien se acuerda de tí.
¿Serías tu, prenda mía?

El primer rayo de luz
que penetra en tu aposento
es un soplo de mi alma
que va á darte un casto beso.

Cual dispersa con sus rayos
la densa neblina el sol,
así ahuyenta tu sonrisa
la pena en mi corazón.

En un libro de memorias
me puse un día á escribir,
y solo escribí tu nombre
porque solo pienso en tí.

Para tus ojos gentiles,
hermosa mía, no hay nombres;
mas yo los llamo alguaciles
porque prenden á los hombres.

~~~~~

El día de los difuntos  
no vayas al cementerio.  
Si quieres ver una tumba,  
ven y asómate á mi pecho.

~~~~~

Me gusta oir el *¿Quién vive?*
para contestar: ¡España!
Que nunca pueden mis labios
pronunciar mejor palabra.

~~~~~

No porque me oyes cantar  
tengas mi dolor por falso:  
que el ciego y el ruiñeñor  
lloran sus penas cantando.

~~~~~

Palabras y ofrecimientos,
farsa ridícula y vana.
Del corazón á los labios
hay un mundo de distancia.

EPIGRAMAS.

I.

El señor Don Antenor,
hombre vil y fementido,
cuando escribe á un superior,
empieza: «Tengo el honor.....
pero lo tiene perdido.

II.

A Luis, que es todo maldad,
en su grave enfermedad
le preguntaba el doctor:
—¿Obra Usted bien?—

—No, Señor,—

Y decía la verdad.

III.

Juan de Dios, alias el Lobo,
que es muy beato y ratero,
dice con cara de bobo
que nunca ejecuta un robo
sin santiguarse primero.

IV.

Una sencilla aldeana,
vendedora de gallinas,
fué á confesar de mañana
con el padre Fray Salinas.

Antes de la confesión,
 como son casos tan graves,
 en un oscuro rincón
 dejó el cesto con las aves.

Con tierna solicitud
 mas con lenguaje indigesto
 el fraile, que era andaluz,
 preguntó: ¿Que hay en el *cesto*?

Tres pollos á cual mejor,
 contestó la penitente;
 y replicó el confesor:
 Hija mía, es mucha gente.

V.

Hombres de mi calidad,
 dijo Juan á otros idiotas,
 dan lustre á la sociedad.
 Y les dijo la verdad.
 Era el pobre limpiabotas.

VI.

¡Pondré muy alto mi amor!
 Así decía Narciso,
 y al otro día ¡oh valor!
 se casó en un quinto piso.

VII.

Ambicioso de fortuna
el chirle poeta Martos,
hace versos á la luna
porque tiene cuatro cuartos.

VIII.

Convidaron á Torcuato
sus amigos á un festín;
comió de pato un buen plato,
mas sus amigos al fin
le hicieron pagar el pato.

IX.

Del deber siempre he de ser
esclavo, grita Gaspar;
y es facil de comprender,
que es esclavo del deber
el que no puede pagar.

X.

De escape doble un reló
compró el joven Alcaraz,
y tan de prisa escapó,
que al otro día paró
en el Monte de piedad.

XI.

Tenía trato amoroso
con Prudencia Juan, el Chato;
y cierto rival odioso,
solo por darle un mal rato,
hacía á Prudencia el oso.

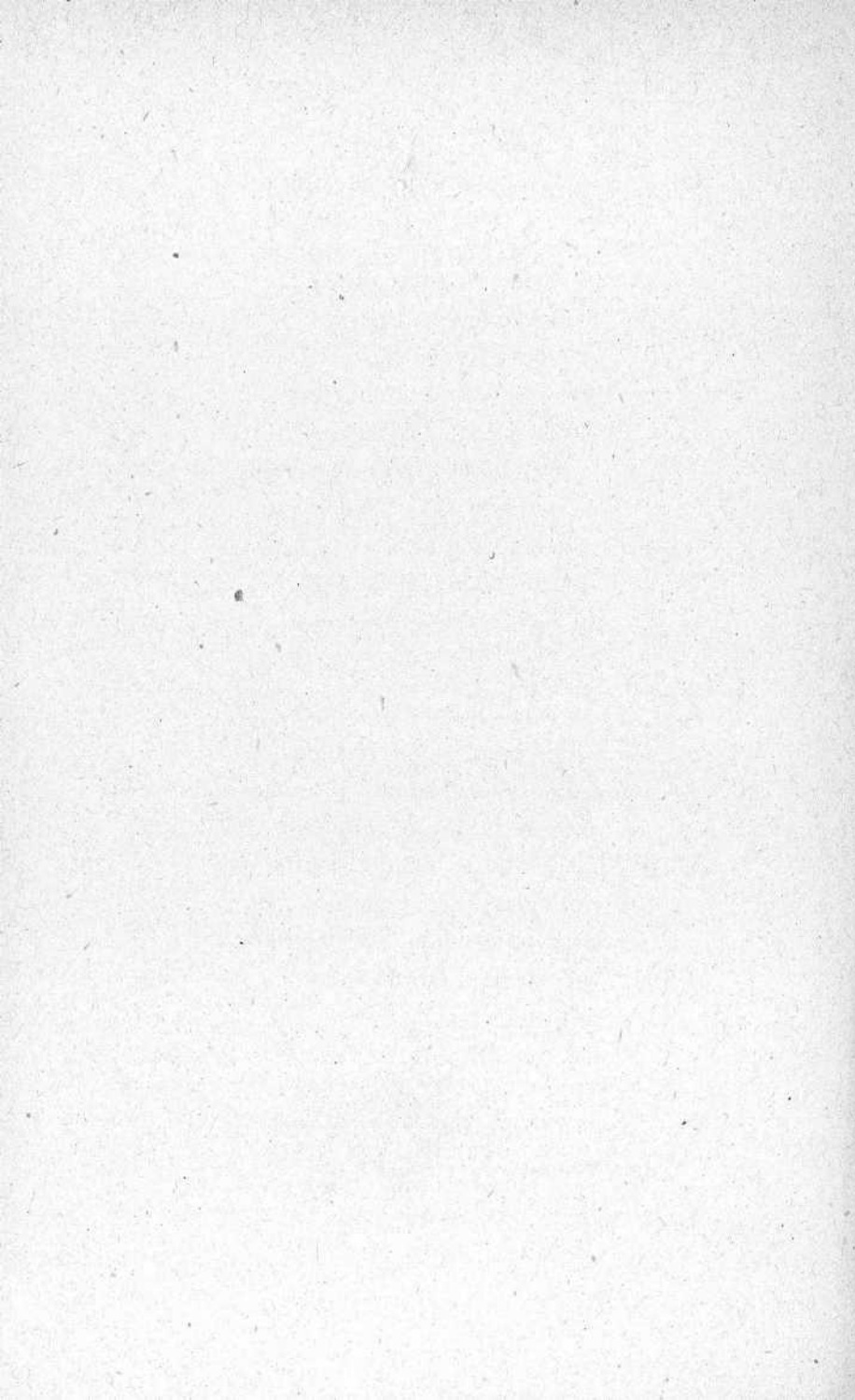
De ello el Chato apercebido,
le mató en fiera pendencia;
y asegura el atrevido
que tomar aquel partido
le aconsejó la Prudencia.

XII.

Tanto quiere alambicar
el lenguaje Doña Irene,
que suele desafinar
más de lo que le conviene.

Un día hablando con Pablo
del cutis, ¡que desatino!
dijo, enmendando el vocablo,
que tiene el cúlitis fino.





INDICE.



Páginas.

A guisa de prólogo. 5

CANTOS PATRIÓTICOS



La bandera de la Patria. 7

La religión del honor. 9

Honra sin barcos. 11

El repatriado. 16

¡Centinela, alerta!. 17

Héroes sin nombre. 19

POESIAS VARIAS



Oda á la luna. 22

Invernal. 25

Primavera. 26

La violeta. 29

Playa extranjera.. . . . 32

El valle de Baztan. 34

Un consejo.. . . . 36

El asno. 38

Catón de Utica. 39

Liberticida. 40

Falsas caricias.	41
Santo Domingo de la Calzada.	41
El Folk-Lore.	42

RÁFAGAS

Numen.	45
Luz y fuego.	45
La tumba olvidada.	46
Amistad y amor.	46
Los dos caminos.	46
Duda.	47
Esperanza.	47
El pensamiento.	48
Ante su tumba.	49
Soledad.	50
Horas de hastío.	51
Espíritu y materia.	51
La defensa del debil.	52
Nieblas del alma.	53
La verdadera gloria.	54

ERÓTICAS

Fuegos crueles.	54
Fuego peligroso.	55
Noche del alma.	55

Sin esperanza.	56
Su retrato.. . . .	57
Piensa en mí.. . . .	58
Contrastes.. . . .	59
Silencio.. . . .	60
Madrigales.	60
A la luz de la luna.. . . .	62
Amar pero no decirlo.. . . .	64

TRADUCCIONES

Vieja canción de los años de Juan.	67
A Liciniano.	69
A Quintiliano.	70
A la guerra.	71
Votos de los cautivos.. . . .	75
<hr/>	
Oda á la Rioja.	76

VARIEDADES

En un abanico.	82
Rima.	83
Cantares.	84
Epigramas.	88



